

Dear Parishioners,

Happy Easter!

There is still a reason to celebrate Easter despite the scare that affects all of us due to the Corona virus pandemic. Easter joy is not dependent on us and our situation. It is dependent on God. What we believe on Easter is not only that God raised Jesus from the dead. God has plans to do the same for us—to raise us and lead us out of our sorrow, hopelessness, and misery.

How do we move towards the joy of Easter? Let us go back to the story that transpired on Easter morning.

A group of women that included Mary Magdalene, Mary, the mother of James, and Salome went to the tomb of Jesus to pay their respects to Him. However, they discovered something upsetting and disturbing—the stone was rolled back from the grave, and the tomb was empty. The women could not find Jesus' body. They were distraught. They cried and did not know what to do.

Yes, the beginning of Easter was emptiness, sadness, and uncertainty. Easter joy was first felt in the empty tomb. However, sorrow was turned into joy when Jesus appeared to the women and told them that He has risen.

In general, Easter joy is connected to our sufferings, struggles, and emptiness. Easter joy is indeed a different kind of joy. Easter joy is not that kind of feeling when we celebrate special occasions with families and friends, or when we win a stiff competition, or when we secure our dream job.

There is no question that those kinds of joy are what we long for to happen in our lives. However, you and I know that challenges and hardships are inevitable parts of life. Not a single person is exempt from the sufferings of this world.

Amid our Church's most important liturgical season, we collectively suffer from the effects of the pandemic. We also feel the emptiness of not being able to celebrate Easter in our Churches the way we did in the past.

Embracing our crosses and claiming our emptiness allow us to open the door to Easter joy. God's consistent and unconditional love and mercy to humanity are the basis of our hope and joy. This is indeed the greatest reason why we always celebrate Easter.

Let us continue to pray for God's care and protection upon us, confident in our joyful life in Christ now and forever. Happy Easter!

Fathers Nestor and Denni

Estimados feligreses,

¡Felices Pascuas!

Todavía hay una razón para celebrar la Pascua a pesar del susto que nos afecta a todos debido a la pandemia del virus Corona. La alegría de Pascua no depende de nosotros y de nuestra situación. Depende de Dios. Lo que creemos en la Pascua no es solo que Dios levantó a Jesús de la muerte. Dios tiene planes de hacer lo mismo por nosotros: levantarnos y sacarnos de nuestra tristeza, desesperanza y miseria.

¿Cómo nos movemos hacia la alegría de la Pascua? Volvamos a la historia que ocurrió en la mañana de Pascua.

Un grupo de mujeres que incluía a María Magdalena, María, la madre de James y Salomé fueron a la tumba de Jesús para presentarle sus respetos. Sin embargo, descubrieron algo perturbador e inquietante: la piedra fue retirada de la tumba y la tumba estaba vacía. Las mujeres no pudieron encontrar el cuerpo de Jesús. Estaban angustiadas. Lloraron y no sabían qué hacer.

Sí, el comienzo de la Pascua fue el vacío, la tristeza y la incertidumbre. La alegría de Pascua se sintió por primera vez en la tumba vacía. Sin embargo, la tristeza se convirtió en alegría cuando Jesús se apareció a las mujeres y les dijo que había resucitado.

En general, la alegría de Pascua está conectada a nuestros sufrimientos, luchas y vacío. La alegría de Pascua es de hecho un tipo diferente de alegría. La alegría de Pascua no es ese tipo de sentimiento cuando celebramos ocasiones especiales con familiares y amigos, o cuando ganamos una dura competencia, o cuando nos aseguramos el trabajo de nuestros sueños.

No hay duda de que ese tipo de alegría es lo que anhelamos que suceda en nuestras vidas. Sin embargo, usted y yo sabemos que los desafíos y las dificultades son partes inevitables de la vida. Ninguna persona está exenta de los sufrimientos de este mundo. Es casi seguro que sentimos el vacío cuando las dificultades nos acosan.

En medio de la temporada litúrgica más importante de nuestra Iglesia, colectivamente sufrimos los efectos de la pandemia. También sentimos el vacío de no poder celebrar la Pascua en nuestras Iglesias como lo hicimos en el pasado.

Abrazar nuestras cruces y reclamar nuestro vacío nos permite abrir la puerta a la alegría de Pascua. El amor constante e incondicional de Dios y la misericordia hacia la humanidad son la base de nuestra esperanza y alegría. Esta es de hecho la mayor razón por la que siempre celebramos la Pascua.

Sigamos orando por el cuidado y la protección de Dios sobre nosotros, confiando en nuestra vida gozosa en Cristo ahora y para siempre. ¡Felices Pascuas! Con todo nuestro cariño.

Padre Néstor y Dennis